David Rosenmann Taub: Los Despojos del Sol

Por Hernán del Solar

Este es un poeta chileno que ha publicado cinco libros. El segundo —*"Cortejo y epinicio"*— fue premiado por el Sindicato de Escritores. Le siguió el Premio Municipal de Literatura por *"Los surcos inundados"*. Quedan tres libros: *"El adolescente"* —el primero de la lista— y, los dos últimos: *"La enredadera del júbilo"*, y *"Cuadernos de poesía"*. Infortunadamente, sólo conocemos *"Cortejo y epinicio"*, obra que nos hubiera servido de introducción a la lectura de *"Los despojos del Sol"*, que edita espléndidamente *Esteoste*, de Buenos Aires. Lamentamos de veras no tener a mano *"Cortejo y epinicio"*, que nos dejó el recuerdo de hallarnos ante un poeta digno de leerse.

En el que ahora aparece en Argentina vamos de sorpresa en sorpresa. El libro está dedicado a Joyce, prueba evidente de una sincera admiración. ¿Ha querido, además, emularlo? Si así lo creemos, se trata de una ambición que le enaltece, sobre todo por sus dificultades.

Llegamos luego a dos juicios acerca de *"Cortejo y epinicio"*, publicados en las solapas de la obra, refugio habitual de pareceres favorables. Uno de ellos lo firma Francis de Moimandre, novelista francés que en 1908 obtuvo el Premio Goncourt por su novela *"Escrito en el agua"*. Moimandre fue un buen conocedor de la literatura hispanoamericana, tradujo un bello libro de Salvador Reyes, algunos cuentos de Carlos Droguett, y estuvo siempre atento a los buenos escritores de nuestra lengua. Dice de *"Cortejo y epinicio"*: "Su autor posee una calidad y un acento totalmente excepcionales. No veo a nadie, ni aun entre nosotros, que se atreva a abordar la expresión poética con tan desgarradora violencia. El dolor de vivir, la desesperación y la amargura de las experiencias cotidianas, la vanidad de todos los impulsos de amor hacia la creación, la obsesión, la muerte, inspiran, línea a línea, este lirismo desbordante de ardor y abatido peregrinaje. Es preciso anotar la participación de un humor y una fantasía casi delirantes".

Después de transcribir el juicio del autor de *"La vaca rabiosa"*, pasamos al del más grande de nuestros críticos, Alone. Manifiesta su sorpresa, escribiendo: ¿"Un precursor, uno capaz de sacudir la rutinaria férula no ya de veinte o treinta años atrás, sino de ayer, de anteayer?".

Quedamos anonadados. Nuestro comentario se ve amenazado por una terrible asechanza, que no sabemos cómo alejar. ¿Es posible que seamos uno de esos críticos que, a través del tiempo, quedaron marcados por su estrafalaria opinión acerca de un genio? No nos gustaría. Trataremos, ahora y siempre, de evitarlo en lo posible.

La duda se agranda cuando —nuevamente en las solapas— leemos respirando con dificultad: "¿Cuándo un ser humano es *ser?*. David Rosenmann Taub concibe el vivir habitual como un estar afuera —un paseo sin regreso—: un vivir y un morir "sin enterarse". *Los Despojos del Sol* comienzan en el relámpago de la ruptura: la conciencia se hace presente: el hombre *se sabe*. Por tanto, si lo experimentado antes de *saberse* era existir, lo ahora experimentado es no *existir*. El autor va revelándolo con dramática precisión. Arte: Verdad. Un ejemplo: comemos algo que saboreamos. Pero ¿cuál es la situación *real*? ¿Quién devora? ¿Es el manjar el que goza de nuestro sabor? ¿Todo es devorado? ¿Aprendemos a conocer la actitud del ser con respecto al ser?"

Si lo leído no nos ha desorientado más de la cuenta, sospechamos tal vez que existe una entrada al no ser por la que hemos de colarnos. Dejamos de existir, pasamos poéticamente a la nada. Los dioses nos amparen en tan indecible oscuridad.

Pero hagamos un paréntesis y penetremos en la primera parte del libro, titulada "Diario de un guijarro". Ya todos sabemos que el guijarro es la perfecta mudez. Llueva, truene, relampaguee o arda el sol se está calladito. Ejemplo de poesía hermética.

Leamos ahora:

"Salí, por fidelidad. ¿A quién? Ya estoy de regreso, bajo el mismo cansancio rojo. Si pudiera, como cuando niño, hacia...: "Espérame": Palpé la puerta de calle, la abrí, la cerré, con desenfreno —para que se enteraran (si no, ¿qué pasaría?)— inmóvil, capturé la esquina donde gira el Emporio del Todo.

Palparme, abrirme, ahora, cerrarme, con diáfano sigilo (si no; ¿qué pasaría?), estrechando la gavilla que me purifica desde que sé que no existo".

Prosigamos la lectura. Ya no se estrecha, por el hecho de no existir, gavilla alguna. Cambiamos de lugar: "Entre el ropero y el lecho, Dios me mira. Debo callar". Hay una página en blanco (XIII, del "Diario de un guijarro") y acaso sea la que más se aproxima a la experiencia de "no existir". Luego nos desvían otros versos: "La abuela, contrarrosa/ compele al testarudo. Los veranos/ prefieren murmurar, se van con él/ "Y poquito después: "Contrajazmín, la abuela/ llora en su delantal los platos vastos/ (Nos perderemos...) y se va con él)".

La poesía llamada hermética, lo hemos comprobado muy a menudo, se abre una vez que la forzamos, y nos habla, entonces, con toda claridad, soplando sobre sus tinieblas. Esta que tenemos delante no es poesía hermética; tiene palabras, muchas palabras, pero nos resulta inefable. Y por eso, tal vez no la entendemos. Nos es imposible entrar en el no existir.

Pero hay una repentina llave: Bajo el título de "Los despojos del sol" hay un subtítulo: Ananda primera. De pronto recordamos que Ananda es el nombre del discípulo predilecto de Buda. ¿Podremos entrar con él en la nada, en la no existencia? Ananda parece desanimarnos. Con sigilosa comunicación nos enseña que al Nirvana se entra muy costosamente, se está más allá del espacio y el tiempo, si algo existe es la irrealidad del mundo, no hay más que la realidad del silencio. Esto es lo inefable: no poder decir cosa alguna y sólo es preciso callar.

Ante este libro inefable, callamos, como corresponde. Lo hacemos con temor: ¿No hablamos de una manera irreverente, incomprensiva, de una obra que acaso sea genial? No lo sabemos. Que los viejos dioses de distintos tiempos amparen con una poesía accesible al espíritu que ante esta obra —contra toda posibilidad— se nos encabrita.